

## FÁBRICA DE TEJIDOS DEL TUNAL,

Ó SEAN

Apuntes para la historia de la industria mexicana, seguidos de algunas observaciones sobre la posibilidad de conciliar sus intereses con los de la Agricultura.

A dos leguas escasas de Durango, y al Sur de esta ciudad, se ven unas cuantas chozas que han conservado el recuerdo del pueblo del Tunal, y dado su nombre á uno de los rios que fertilizan y embellocen sus campiñas. Este río nace del centro de esa inmensa cordillera de montañas que atraviesa toda la república, y que en el interior llaman *Sierra-Madre*: en su falda undulaciones que aquella forma por su parte oriental, están situadas las poblaciones referidas, y la fábrica cuya vista representa en la segunda lámina, se encuentra en el punto donde dicho río desemboca para entrar en la gran llamada á que los conquistadores dieron el nombre de *Valle de Guadiana*.

El paisaje es bellissimo. Situado el observador sobre la pequeña montaña que se ve á la espalda del edificio, vuelta la vista al Oriente, descubre lo que se llama una campiña *riaseña*; todo el terreno está cultivado, y las torrecillas que asoman por entre las arboledas, las chozas, las colinas y el río, que sigue su curso con muy ligeras undulaciones, ofrecen un espectáculo hermosamente variado. A un ligero movimiento de cabeza el horizonte se prolonga por una estension de diez á doce leguas, y en su terreno distingue la porcion de haciendas, rancherías y casas de campo que circundan á Durango: en primer término se presentan la Ferrería (\*), molino de aserrar y fábrica de destilación de aguardientes, ubicadas á las márgenes del mismo río. La vista del Sur y Poniente es limitada por montañas que van agigantándose de una manera sensible, y que ya participan de aquel tinte grave y melancólico que es característico de la *Sierra-Madre*: cuando uno ha internado en ella; cuando visita los profundos valles que forman sus altísimas montañas, y penetra por sus inmensos bosques con los cantos de *Osean* en la mano, párcele escuchar junto á sí el susurro de las ropas talaras de los druidas, ó que el viento le transmite los lamen-

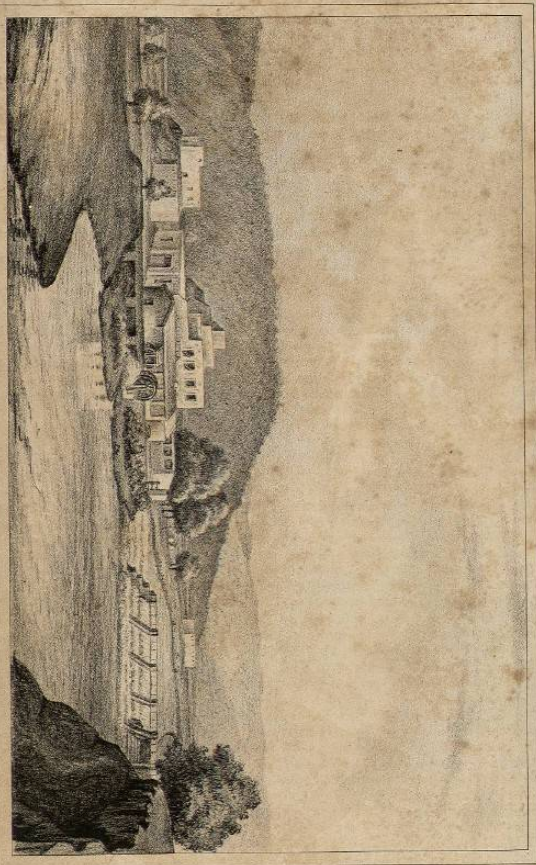
tables acentos de Norma. La montaña del Tunal termina en una mesa espaciosa, en parte cultivada, en otras cubierta de bosque, y fragante en el Otoño por sus campos de azucenas y de mil variedades de plantas odoríferas. La montaña descende por un plano de muy suave declive presentándose á pocos pasos la vista de Durango, y en último término la masa del Mercado, que solitaria se dibuja en el horizonte.

La belleza del paisaje, las comodidades que presenta y el espíritu fabril que se manifestaba en el año de 1837, determinaron á los Sres. D. German Stahlknecht y D. José F. Ramirez á plantear en el lugar descrito una fábrica de tejidos, limitando la empresa á lo que pudieran facilitarles sus propios recursos. Tres meses después de formado el proyecto caminaba el Sr. Stahlknecht á los Estados-Unidos para traer la maquinaria, y el Sr. Ramirez presidía los trabajos de edificación. Una fatalidad muy marcada ha perseguido constantemente esta clase de empresas, y la de Durango no podia escapar á su influjo funesto.

Este se vió desde el embarque del Sr. Stahlknecht, pues tuvo la desgracia de ajustar su pasaje en un buque que, segun todos los datos, su dueño habia asegurado bien para especular en su pérdida. Anunciábase muy mal tiempo; y apenas hubo desatádose el *Cordonazo*, que en ese año fué horrible, el capitán levó sus anclas, sin que bastaran á detenerlo las súplicas ni las amenazas; el huracan arrebató aquella cáscara de nuez, la clava á pocos pasos en un banco de arena, y la triste voz de—*sálvase el que pueda*—anunció á los consternados pasajeros otro viaje y otro puerto. A la buena ventura les arrojó un buque su bote asido de cables, y los naufragos tuvieron la felicidad de que les llegara. Cuando tocaron á tierra el otro habia perecido.

Refugiáronse los naufragos en una casa inmediata; mas el huracan soplabá con tal violencia, que el mar no cabía en sus límites, y rompiéndolos inundó las cercanías, quedando la casa en medio de las aguas y de sus tormentas.

(\*) Damos hoy la vista de este establecimiento, cuyo artículo descriptivo publicamos en el número 2, por no haber llegado en tiempo oportuno.—LL. EE.



"LA FABRICA DE TEJIDOS DEL TUNAL, EN EL VALLE DE GUADIANA, EN LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS."

La borrasca crecía, las olas venían á estrellarse con violencia en sus paredes, no pudiendo esperarse que resistieran mucho tiempo, y se decidieron á abandonarla aunque no fuera más de para evitarse el martirio de vacilar en la elección del género de muerte. El mar había ganado ya inmenso terreno, inundando en un espacio de tres leguas, y no se presentaba otro refugio que el de un miserable fortín ocupado por un piquete de tropas mexicanas: allí se alojaron con la tropa, aventurándose á peligros mayores que los que habían corrido; no había género de muerte que pudieran esquivar.

El fortín estaba construido sobre una colina de arena que se desmoronaba por el continuo choque de las olas; el huracán soplabá sin cesar, y para colmo de sobresalto la pólvora y la lumbre habitaban bajo un mismo techo. Esta horrible agonía se prolongó por tres días; no se esperaba poder llegar al cuarto, y aunque todos fueran merecedores de las simpatías que despierta un fin trágico, había uno entre ellos que reclamaba mas por sus dobles padecimientos, El Sr. Stahlknecht se encontraba en los primeros meses de su matrimonio y su esposa se había empeñado en seguirlo. El peligro pasó, y este salvado de *buen viaje* que hacía la fortuna á los nuevos especuladores, fué acompañado de un ejemplo de su rigor, de una nueva tragedia industrial. Quince días antes había desembarcado la maquinaria perteneciente á D. Juan N. Flores (de Durango), quedándose depositada en un almacén que tenía la aduana en la barra; mas como el desbordó de las aguas fué tan extraordinario, arrasaron con el almacén, y dispersaron las cajas de maquinaria hasta una legua; perdióse con tal motivo una cantidad muy considerable, por estravio, por oxidación, y por lo que destruyeron los soldados en cuyas manos cayeron. Los ingenieros quedaron incompletos y fué necesario traer las piezas *en bruto* para irias ajustando con mucha lentitud y grandes costos.

La construcción de la maquinaria estaba muy adelantada cuando el Sr. Stahlknecht tuvo precisión de salir de Boston para volverse á Durango, y lo hizo dejando confiado el negocio al individuo que debía ser director del establecimiento; transcurrieran días y meses sin que se tuviera noticia alguna de él, y tal ó cual carta que se recibía de los correspondientes no era para tranquilizar: sin dar razon de la empresa, solo avisaban de las nuevas sumas que adelantaban al encargado, y del consumo de los fondos depositados en su poder.

El fatalismo es un sistema que reprueba la razon, no hay dudas; pero nadie deja de estar mas ó menos sometido á su influjo. La desgracia *universal* que ha presidido entre nosotros á las empresas industriales; *el naufragio en tierra firme* de la maquinaria del Sr. Flo-

ros; el del Sr. Stahlknecht, que parecía formar una especie de prólogo á la obra comenzada; el consumo de fondos reputados sobrantes, sin saberse de su distribución; todo concurria á presagiar que la fatalidad no se cansaba de perseguir la industria mexicana, y que los elementos y los hombres se conjuraban para estinguir aun la tentación de especular en este ramo.

Al fin se tuvo una noticia directa, aunque bien *acidulada*; supóse que todo estaba dispuesto para la marcha y que la compañía era demandora de gruesas sumas invertidas en nuevas compras, gastos &c., y particularmente por el considerable aumento de empleados que había hecho el director. Desde este momento comenzaron las angustias de otro género; la empresa habla entrado en su signo fatal, la navegación, y esperaba con impaciencia su resultado, viéndose en ella su último peligro; ¡vanas esperanzas!... Mientras nuestros industriales se mecían en sus ilusiones, bien pudo levantarse una voz que los llenara de espanto, diciéndoles con el tiempo Tibulo:

Nunc Jove sub domino cedens vulnera semper;  
Nunc mare; nunc liti mille repente vis.

Todo era posible, todo podia temerse del genio malféfico que preside las empresas industriales; mas escudía á toda probabilidad el que una guerra extranjera nos asaltara de improviso, el que se nos hiciera violando todos los principios de derecho de gentes, y tales violaciones ocurrieran en días *precisos*, pues tanto así fué necesario para que aquellos desgraciados empresarios recibieran un golpe que los puso á dos dedos de su ruina; en efecto, con un bloque de papel y con hostilidades sin declaración de guerra, nuestros puertos quedaron cerrados al comercio. Esta noticia llegó á Boston casi en los momentos en que debía zarpar el buque conductor de la maquinaria, y un suceso tan inesperado, un modo tan nuevo de *vengar el derecho público*, produjo una alarma general; los aseguradores retiraron sus garantías, el dueño del buque temió un abordaje, y los correspondientes cerraron sus bolsas. La maquinaria volvió á los almacenes y la compañía industrial quedó en la desolación, temiendo las consecuencias del golpe dado á su fortuna y á su crédito, con la dilación del reembolso, con los gastos exorbitantes que causaban los empleados numerosos que había contratados, con las dificultades de las comunicaciones, y por el interes elevado á que entonces subió el cambio. Parecía que los dioses se habían reunido en consejo para esterminar nuestra industria, cual á otra Troya, y que comovían al mundo por un puñado de malacates.

Presintiendo la compañía el rumbo por donde podían venirle sus desgracias, dispuso luego el envío de fondos excedentes á cuanto pudiera suceder, y multiplicó sus comunicaciones despachándolas por diversos puertos; á pesar de estas

precauciones no llegaban; y como la visita de los que nos brindaban con su *amistad* se prolongaba indefinidamente, resultó al fin lo que era de esperarse y tanto se temía, que los correspondientes desconfiaran de la situación de nuestro país, que temieran nos envolveríamos en una guerra, como *justamente nos debía haber envuelto*, y que se suspendieran los pagos; así es que se encontró repentinamente el director con una colonia de empleados contratados por tiempo fijo, que reclamaban sus alimentos y sus sueldos, á la vez que no había ni medios para contentarlos. Cansados de esperar, intentaron una demanda judicial que produjo un concurso y el embargo de la maquinaria, hasta verse puesta en venta pública; tres ó cuatro días antes de su remate llegó felizmente uno de los varios envíos que se hicieron de letras, y éste restableció el crédito de la empresa: la maquinaria se desembargó aunque con el gravamen de pagar todos los gastos que acompañan á esta especie de calamidades.

Hasta que nuestros amigos de ultramar se hubieron marchado y pasó un tiempo suficiente para asegurarse que no tendríamos *post-data*, se puso en camino la desgraciada colonia industrial, á la cual siguió la maquinaria, trasportada desde Matamoros en carretas y al lento paso del buey; viva imagen de nuestra marcha social. Un año redondo pasó en estos preliminares, y otro año en armar las máquinas y facilitar su movimiento, por nuevos contratiempos que no es del caso repetir. La paralización del capital invertido, los enormes gastos de obras muertas y los altos sueldos de tantos empleados, abrieron una inmensa brecha en la fortuna de los empresarios, bien débil para resistirlos. En tan angustiada situación, y como un recurso desesperado, ocurrió el Sr. Ramirez al banco de avío, solicitando un auxilio de 20 á 30,000 pesos, acompañando comprobantes del estado que guardaba la empresa y de las desgracias que había sufrido *por causa de la nación*; mas no se le contestó ni aun de enterado.

Bregando con la mala suerte, con las crecientes del rio que se llevó á última hora una parte de la presa, con los aluviones que destruyeron las atarjes, con los malos vecinos que le abrían sangrías para regar sus tierras, en fin, contra todas las plagas, se apareció un tropiezo que debía ser el *consumatum* de las desgracias, había ya concluídose una parte de las contratas celebradas con la gente traída de los Estados- Unidos, y las otras debían espirar antes de que la fábrica se pusiera en movimiento: la mayor parte eran de mugeres jóvenes muy hábiles en su profesión que no se manifestaban del todo contentas con su situación, y que relegadas en un lugar, todavía solitario, debían hacer comparaciones nada ventajosas; este sobresalto pasó, pues lo mas es-

cogido de ellas renovó sus contratas. Los lares y malacates rompieron el fin su marcha regular en Enero de 1841, despues de cuatro años de fatigas y congojas, aunque envueltos todavía entre los escombros y materiales de reparaciones y construcciones.

La compañía ha continuado fomentando su empresa sin poder aun sacar su capital; poco despues hizo un nuevo pedido de máquinas y de útiles que le faltaban, al mismo tiempo que de una maquinaria completa para otra compañía nuevamente formada, y que debe estar ya en corriente á 45 leguas de Durango. Desde el día del pedido se comenzaron á calcular sus probables desgracias, y como en ese tiempo no había rumores de *reclamos*, ni parecía que podía temerse nada de la potente *cólera de Júpiter*, los sobresaltos y los temores se dirigen á noticia Neptuno. Túvose al fin la *sorprendente* noticia de haber llegado á puerto sana y salva, y siendo *contra lo natural* que pudiera escapar de algun riesgo, se esperó saber si habría naufragado *en tierra* como la del Sr. Flores: supóse al fin que se había ya puesto en camino, y entonces solo quedó el temor de un diluvio ó de un terremoto que sepultara las carretas; nada de esto hubo; mas tampoco escaparon al látigo de la fortuna: en el momento mismo que pasaban el rio se levantó repentinamente un furioso vendabal, dejando sepultadas algunas en las aguas, y perdiéndose por consiguiente la maquinaria que portaban. No se había contado con *Eolo*. Lo particular de este acontecimiento es, que siendo las cajas pertenecientes al Tunal, en cantidad mucho menor que las de la otra, los dueños perdieron un número *igual*, para que una y otra empresa quedaran *igualmente incompletas* y perjudicadas.

Inmediatamente se trató de reponer el daño haciéndose un nuevo pedido á los Estados- Unidos de los útiles desgraciados y de otras especies de consumo: estas no naufragaron ni en *Júpiter*, ni en *Neptuno*, ni en *Vulcano*, ni en *Eolo*; pero sí *encallaron* en la aduana, que hizo escribir para dejar pasar unos barriles de esmeril, de aceite de ballena y otras frioleras semejantes que nada valían en sí mismas, pero que hacían una inmensa falta á los interesados: resonó la tremenda palabra *comiso*, la justicia metió la mano, hubo sentencia *condenatoria* en primera instancia, y un recurso al Escmo. Sr. presidente liberó á los interesados de la *confirmatoria*; mas como se salvaron pagando los *derechos*, los gastos &c. &c., resultó que compraron nuevamente aquellas especies, pues ya se ha dicho que intrínsecamente valían muy poco. Hé aquí la parte histórica de la fábrica de tejidos del Tunal, para que si algun día se escriben los *anales trágicos* de la industria mexicana, no se olvide este episodio.

La adjunta lámina representa el modesto establecimiento, que encontrarán mezzuino los que han visitado esos edificios suntuosos que rodean á México; si lo cesaminaran de cerca confirmarían su juicio, porque allí no se encuentra una piedra que no tenga un destino y se utiliza aun la agua de las filtraciones; ella sirve para cultivar el jardín que se presenta en primer término. Economía, y economía muy severa, es el orden del día, y todo corresponde á este principio.

La maquinaria es movida por el río del Tunal conduciéndose sus aguas por una acequia de media legua de longitud, abierta en la falda del cerro, hasta llegar á la espalda del edificio principal que se ve en segundo término: el agua reposa aquí sobre un banco inmenso de cantería que se ha aprovechado útilmente; en él se abrió un foso bastante profundo que recibe los derrames naturales de la acequia, y sirve también de desagüe durante la suspensión de los trabajos. Después se ha prolongado la acequia sobre el mismo banco de cantería para introducir el agua en el edificio adherente de dos pisos, que se ve en primer término.

Ambos edificios son de cal y canto y el principal tiene treinta varas de longitud sobre once de latitud, distribuido en tres pisos. El resto de fábricas son habitaciones de los empleados, inclusa una pequeña vivienda que temporalmente ocupan los dueños. El arco dibujado á la izquierda conduce á un segundo patio y en él están los almacenes de algodón, de herramientas, la fundición, fragua, carpintería, y otras oficinas necesarias en esta clase de establecimientos.

A la izquierda de las fábricas dibujadas, y conservando siempre la alineación, se han construido dos cuadras de casas destinadas á la gente operaria ocupada en el establecimiento; al alrededor de ellas se han hecho varios plantíos de árboles, que aun no se pueden lograr por el funesto espíritu de destrucción y abandono que se manifiesta en nuestro pueblo respecto de arboledas; sin embargo, se tiene cuidado de reponerlos continuamente: en cada cuadra hay una cloaca común; otra se encuentra en el segundo patio del establecimiento y una tercera es anexa á los salones de hilados y de tejidos, para conservar el posible asco en todo el establecimiento. Un empleado muy está encargado de la policía interior y exterior, y un juez de paz conserva el orden, no teniendo felizmente mucho que hacer. Las fábricas distan del río cosa de sesenta varas, y á las márgenes de éste se ha plantado un hermoso bosque que le sirve de barrera y de ornato. Se llega al establecimiento por una calzada abierta en la roca, siguiendo la falda de la montaña.

En el salón de tres pisos se había reunido primitivamente toda la maquinaria, ocupándose el

primero con el despepitador y vareador (Picker); mas habiéndose presentado tres peligros de incendio, se pensó en alejar aquellas máquinas para evitarlo, y en tomar otras medidas precautorias. Esto dio origen á la construcción del salón anexo, que con la misma latitud, solo tiene veinte varas de longitud y dos pisos. Todo el descansa sobre el mismo banco de cantería, y como se aproximó mas al cerro, las vigas descansan por este lado sobre la roca tajada precedentemente: los despepitadores no presentan hoy peligro alguno, porque en la cantera se abrió también un cojon de suficiente profundidad y estension para recibir el algodón que despiden, quedando subterráneo y cubierto además, con un terrado que impedirá la comunicación del fuego, aun cuando se incendie. Últimamente, en la falda de la montaña y á una altura dominante, se ha construido un estanque circular que se mantiene siempre lleno de agua por medio de una bomba adaptada á la rueda motriz del edificio principal: aquel se comunica con los dos fábricas por cañones de hierro que llevan el agua á todas partes, sin perjuicio de conservarse en los salones un gran número de cubos de cuero siempre llenos. En estos días se ha sacado una nueva cañería del mismo estanque para construir una fuente en el patio exterior que forman los tres lados de fábricas, como se ve en la lámina. En él había puestose el asoleadero del algodón, mas ahora se ha mudado el techo del edificio nuevo, y el terreno quedará expedito para recibir una arboleda que mitigue la impetuosidad de los vientos allí reinantes y los ardores del sol.

Las máquinas se han distribuido en los dos edificios cada uno con su respectiva rueda acuadora de 18 á 20 pies de diámetro y 6 de ancho: en el primer piso del nuevo, se han colocado dos despepitadores y dos vareadores (Picker), y en el segundo hay doce cardas, dos estridores en tres divisiones cada uno, y tres paviladores. La potencia de la rueda es muy superior á las máquinas que mueve, mas se aprovecha á las máquinas que mueve, por medio de un eje toda en el edificio antiguo por medio de un eje de hierro, pues la distancia entre uno y otro salón será de tres á cuatro varas; están comunicados por varias escaleras.

El primer piso del antiguo edificio ha quedado casi vacío, pues solo una de sus cabeceras está ocupada; en ellas se encuentran un torno de madera, uno de hierro, una maquina de aserrar con sierras circulares, una idem para abrir tornillos de hierro, dos mollejos, y la carpintería. Con él comunica una pieza separada donde se han colocado dos almidonadores ó aderezadores.

En el piso segundo hay doce márcos de macacates para hilar trama, formando un todo de 576 husos; quince márcos idem para tela con 720 idem: dos urdidores: una máquina para torcer hilo de bolita, y 4 idem que le son anexas para

deranarlo. En el centro del salón está colocado el regulador de la agua, que abre ó cierra la compuerta en proporción á la resistencia que presentan las máquinas, conservándoles siempre la uniformidad del movimiento. A este salón es igualmente anexa una pieza donde se encuentra un tercer almidonador.

El piso tercero contiene treinta telares.

Los trabajos comienzan á las seis de la mañana, tocándose la campana media hora antes para prevenir á los trabajadores y terminan á las seis de la tarde: á las nueve y á las dos se les da un tiempo suficiente para que descansen y hagan sus comidas. En la tarde entra nueva gente al trabajo, que ordinariamente no excede de la media noche, trabajando solamente los telares. En aquel periodo de tiempo se aborran 650 libras de hilaza n.º 12, ó una cantidad menor segun su finura, pues puede hilarse del n.º 50 y aun mas fino. Los malacates están calculados de manera que la una milla bastaría para surtir los treinta telares, y la otra se destinaba para torcer hilo de bolita, pero como este artículo se encuentra sumamente abastido por el fuerte contrabajo que de él se hace, aquellos han destinados á la hilaza gruesa. Los telares producen hace poco diariamente 50 piezas de manta de á 22 varas, ancho de yarda, y podrá elevarse la producción á 60 y mas piezas, si logran vencerse los obstáculos con que es necesario luchar para conseguir suficiente algodón.

Este pequeño establecimiento proporciona la subsistencia á 200 personas que no la tenían, de las cuales tres cuartas partes son mugeres y niños, y la casi totalidad del país. Los extranjeros que hay son facultativos y los absolutamente precisos, pues ya se ha dicho que la economía es el orden del día; entre ellos figuran principalmente algunas jóvenes de los Estados-Unidos, vendiendo modelos de laboriosidad y de aseó, y que se han hecho muy estimables por su moderación, comportamiento y sobre todo, por una conducta esenta aun de sospechas. Al cargo de ellas están los salones de hilados y de tejidos, y era consiguiente que sus buenas cualidades se transmitieran á las gentes que trabajan bajo su dirección; así es que en sus departamentos reina un orden de que apenas puede formarse idea: la limpieza y el aseó se notan desde la entrada, y no se habla sino lo muy preciso para el trabajo, y en voz baja. Al principio de los trabajos se anunció en el establecimiento una revolución semejante á la de las barbas en Rusia, por la manía tan general en este país de arrebujarse las mugeres en sus rebazos ó paños, y los hombres en sus frazadas, aunque llueva fuego; manía que los conserva siempre sucios y embarazados: dióse el orden de despejo á las mugeres y recusaron obedecer, abandonando sus labores; repútese aquella con la calidad de que no

se admitiera ninguna embozada, y á fuerza de constancia se obtuvo el resultado: hoy, se guñ van entrando, dejan sus rebazos en un clavijero, y de esta manera se les obliga indirectamente á presentarse aseadas.

Esa docilidad proverbial de los mexicanos, que á fuerza de repetirla puede convertirse un día en afrentoso apodo, solo puede conocerse y estimarse observándola en el establecimiento que nos ocupa: allí no se emplean tratamientos duros y arbitrarios, allí no se ofende á los trabajadores ni aun con palabras descompuestas. Así como el despotismo de los gobiernos envilece á los pueblos, degrada su carácter moral, corrompe el corazón de los individuos y destruye en ellos esa noble firmeza que es el germen de las grandes acciones y virtudes; así como este despotismo hace esclavos de los súbditos, conspiradores de los espíritus fuertes, aduladores de los hombres suaves, y ha convertido en almórga de histriónes la tierra que producía héroes; así tambien el despotismo doméstico que se ejerce en fabricas, cuarteles, colegios &c., produce los mismos efectos, y peores aun, porque el despotismo doméstico es la escuela primaria de la esclavitud y el mas firme apoyo del despotismo nacional; allí los efectos son mas inmediatos y por lo mismo mas eficaces; el palo y el ultraje hacen del hombre todo lo que se encierra en esa inmensa y enérgica palabra provincial que tenemos:—un *sincerguenza*... y no hay mas que decir.

Los empresarios del Tunal han adoptado ciertas máximas de gobierno y administración que les han producido felices resultados: pagan con puntualidad y en moneda; y han puesto una pequeña tienda surtida de los mas necesarios comestibles y alguna ropa, arreglando su expendio á los mismos precios de la ciudad, que solo dista dos leguas escasas; este no es negocio de especulación, se ha emprendido por la comodidad de los trabajadores y mas especialmente para evitar el comercio clandestino que suele hacerse de licores embriagantes á la sombra del severísimo: la prohibición de aquel artículo es severísima, el dependiente que la infringe pierde su plaza; y el contrabandista es despedido sin rasija y sin licor.

Los empresarios no consenten esa clase de holgazanes que son el azote de las haciendas de campo con el nombre de *arrinados*; allí solamente hay trabajadores. Los bailes y otras diversiones semejantes, que traen consigo la crápula y el desorden, están prohibidos en el establecimiento, aunque á nadie se impide que vaya á buscarlos en las horas de descanso; por estos medios se ha conseguido una gran moralidad; de suerte que muy raras veces faltan los operarios á sus labores, muy pocas tiene que hacer la justicia con ellos, y hasta ahora no se

ha dado el caso de que allí se haya cometido un delito grave: el robo, que es tan frecuente entre cierta clase, y que en un establecimiento inmediato raya en escandaloso, no es remarcable en el Tunal. La jurisprudencia penal es muy sencilla: al que descuida su trabajo, falta al respecto á su superior, ó incurrir en algún exceso, no se le maltrata ni aun en el establecimiento. No se ha dado el caso de que un operario haya invocado á la justicia contra los empresarios, y frecuentemente sucede que los constituyan en jueces de sus diferencias, aunque el gobierno los ha concedido un juez de paz; ha sucedido también que este los oprima, y luego se ha obtenido su destitución: en suma, aquella pequeña colonia manifiesta desde la primera vista que es feliz, y el que la examina ve que en ella hay paz, orden, laboriosidad, aseo, y sobre todo MORALIDAD.

En el estado que hoy conservan los trabajos se consumen 30,000 arrobas de algodón anualmente, y estando calculada la producción del Departamento en 60,000, resulta que no sufriendo contratiempos, solo podrá cubrir la cuarta parte del consumo que hacen las cinco fábricas hoy existentes; este es el *cálculo* y la realidad dice otra cosa, pues la última cosecha (desgraciada en todas partes) bajó en Durango á 20,000, y su precio subió un ciento por ciento sobre el corriente, de suerte que allí se compró á uno mucho más alto que el que conservaba en México. Me han asegurado que una competencia habida entre dos fabricantes de Jalisco para proveer de algodón, lo subió á 45 ps. quintal.

Si la especulación ha sido desgraciada en su principio y medio, no lo es ciertamente en sus resultados, pues sus productos se venden muchas veces antes de estar fabricados, y la maista del Tunal se reputa la mejor de la república: los dos hechos siguientes forman su apología. En la última feria de Lagos, compitiendo aun con la extranjera, se ha vendido á tres reales la vara y al contado. Estando en la villa de Lagos me dijo uno de sus principales comerciantes (D. Miguel Galvan), que no vendía maista del Tunal sino á los que le compraban algún otro efecto. A pesar de esto, tanto el establecimiento del Tunal, como los otros del Departamento, igualmente buenos, se vieron obligados por mucho tiempo á buscar su espendio fuera de él, merced al contrabando escandaloso que surtió los mercados inmediatos para más de tres años, y que aun no cesa del todo.

Los industriales se encuentran muy lejos de ser felices, ni de disfrutar tranquilamente los beneficios que les hicieron esperar las leyes; peligros de otra clase y de mayor gravedad los conservan en continuo sobresalto, y la desconfianza es un veneno que, aunque obra lentamente,

no por eso dejan de ser mortales sus efectos. La falta de algodón les dió el primer susto, y la alarma que causó el permiso pedido para suplir su *deficit* del extranjero, cortó necesariamente el vuelo al espíritu industrial, pues se sancionó que la industria debía someterse á la agricultura, que no debían manufacturarse sino los productos agrícolas de nuestra tierra y en la medida que ella los produce; en suma, que los fabricantes suspendieran sus máquinas, paralizaran sus capitales, pagaran los premios y las contribuciones, sufrieran el contrabando y se arruinaran: ¡en provecho de quién?

... De un ente de razón que se llama *Agricultura*. Frecuentemente sucede, decía un ilustre orador francés, que el mundo sea gobernado por palabras vacías de sentido, y es un deber de todo ciudadano hacer entender al pueblo hasta qué punto se le engaña. Yo no puedo hacerlo cual quisiera por los estrechos límites de este artículo, y por haberse anunciado que la redacción de este periódico corría principalmente al cargo de los Sres. editores del Siglo XIX, patronos de aquella causa. Sin embargo, espero no llevar á mal que haga unas cuantas observaciones, en consideración á que me son absolutamente necesarias para dar á este artículo una conclusión debida; creo además que no estamos muy distantes de convenimos en ideas.

Yo no veo en México *ni agricultura ni agricultores* que puestos en la balanza social, pesen tanto que merezcan se les sacrifique la industria; y aunque tal proposición parezca paradójica, no por esto deja de ser evidente. Yo no veo *agricultura* (1) donde el algodón se produce en determinados lugares, separados por grandes distancias, y cuya producción es insuficiente para el consumo; donde no hay caminos ni medios de conducción que pudieran favorecer el transporte de los puntos en que abunda; donde la división de la propiedad territorial es tan viciosa, que la casi totalidad de nuestro pueblo no puede decir ni aun lo que el Romano, que sólo poseía un terreno apenas bastante para construir su casa y abrir su sepultura (2); donde el cultivo de las tierras está montado bajo un sistema más restricto que en tiempo del feudalismo, parte por la ley, y parte por el carácter peculiar de nuestro pueblo; donde aunque abundan los terrenos propios para el cultivo del algodón, faltan brazos; en fin, donde una política ruin y tacaña, y una sociedad en perpetua anarquía, han opuesto obstáculos insuperables al aumento de la población. Donde tales cosas existen, no hay agricultura ni agricultores; ¿qué hay entonces? Yo lo diré sin rodeos.

(1) Se entiende que me limito al cultivo del algodón.

(2) Ut signum prope trecentorum civium possidentem agros, plebeo homini vix ad tectum necessarium aut locum sepulture suus pateret ager.—TIT. LIV.

Hay unos cuantos *vampiros*, que no sabiendo ni queriendo trabajar, solo abren sus arcas al monopolio, al agiotaje ó á la mohatra; ellos se interponen entre el agricultor y el fabricante para comprar al primero sus productos en un vil precio, y venderlos al segundo en otro exorbitante; éstos son la agricultura y los agricultores que meten tanto ruido y que invocan el nombre de la nación para que se les deje devorar tranquilamente. El monopolista que abraza cualquiera efecto de libre comercio, corriendo el peligro de una introducción repentina, puede ser útil alguna vez al público, y hasta cierto punto podrá también justificar su especulación; pero el que abarca con la plena seguridad de no tener competencia, y que sabe á ciencia cierta que le fallará la mercancía y le sobrarán consumidores; sube el precio cuanto quiere, y los agricultores y fabricantes trabajan solamente para él; díjase ahora cuál es la utilidad que traen á la sociedad, cuál su nombre, y cuál el provecho que saca la nación de la protección que se reclama para agricultura.

¡La agricultura!... La agricultura se encierra en un puñado de grandes propietarios dispersos, y los agricultores son unas bandadas de infelices jornaleros, muy semejantes á los que los Romanos llamaban *servi plebe adscripti*,—los señores feudales—*hommes de corps*—y nosotros—*esclavos*.—Reducida la cuestión á sus verdaderos términos y despojada de los brillantes arcos con que se le engalana, resulta que la INDUSTRIA NACIONAL es sacrificada al interés de unas cuantas personas con injusticias y desventajas muy palpables; repito que con injusticia, porque la falta de algodones produce necesariamente la suspensión de los trabajos, y ésta la paralización del capital, á la vez que para el fabricante no se suspenden ni paralizan los gastos de su conservación, los de sus empleados, el pago de contribuciones, los premios del dinero, y últimamente los perjuicios del contrabando: no sucede lo mismo al agricultor, que es libre para cultivar ó no sus terrenos, y para disminuir cuanto quiera aquellos gravámenes; hay, pues, una grande diferencia entre ambas situaciones, y cometen una injusticia en moral y un error capital en economía política los que dicen:—*Esperése el fabricante mientras la agricultura progresa*: esto no se puede decir á un fabricante, así como no puede decirse á un hombre que espere para comer á que el maíz se siembre y coseche.

La industria ha comenzado á resentir los efectos de la absurda oposición que hacen los llamados agricultores, pues á ella han seguido la ruina y decadencia de varios especuladores, y sobre todo, el desaliento que nos encamina al descrédito de tales empresas: triste cosa es decir que la prensa no ha levantado la voz más de

para darle el golpe mortal, pues ha producido una opinión pública ficticia, que tierra todo camino al acero, y lanza á la industria en el torbellino de su mala ventura. Estas circunstancias han operado una reacción espantosa, que si no se contiene, va á hundirnos en un abismo de desgracias, y á uncirnos al carro de las naciones extranjeras.

Los que nos atiban y ven con pesar que salgamos del estado de sus tributarios, se aprovechan diestramente de las circunstancias y propagan el desaliento por todas partes; constantemente repiten que al país no le conviene fomentar la industria, ni tiene elementos para ello, y acompañando el ejemplo con la doctrina, dan á los incrédulos una terrible y elocuente lección mostrando las víctimas inmoladas en sus aras: así ahogan el espíritu de industria, así fomentan esos proyectos ruinosos de préstamos, directamente encaminados á destruir la industria, y que felizmente el gobierno ha tenido la virtud de repeler. Sin embargo, basta que se anuncie para que la confianza desaparezca, y fallando ésta, la industria caerá para no levantarse jamás: esa desconfianza nos orilla también al peligro de que por medios ocultos se llegue al mismo fin aprovechándose de la desesperación de los fabricantes; porque si á estos se les pone en la dura alternativa de perderlo todo ó salvar una parte, no pueden titubear en la elección; conseguido esto, y que la producción no baste al consumo, se fomentarán las quejas de los consumidores, á nombre del pueblo y del bien público, se obtendrá la derogación de las leyes prohibitivas y el gran golpe de estado quedará consumado con nuestra esclavitud, nuestra miseria y nuestro envilecimiento. ¡Cuidado gobernantes! ¡cuidado escritores y agricultores!... *latet anguis in herba*, y los que nos acechan no son como nosotros, que solo calculamos para el día y no pedimos más pan que el que el debemos comer.

Yo abogo por la causa de la industria contra la de la agricultura porque se les ha puesto en contradicción y porque era necesario destruir las falsas máximas y razonamientos con que se ha defendido: la escasegación ha llegado hasta dar á la cuestión un carácter de personalidad que abiertamente resiste, y así fué como uno quiso disculpar sus faltas acusando de avaricia á los fabricantes y echándoles en cara que todo lo debían á los socorros pecuniarios de la nación; si ha habido uno ú otro favorito que los recibieran, la mayoría no se encuentra en este caso, y los de Durango pueden proclamar que nada le deben en esta línea.

Pero hagamos á un lado las contiendas de partido y fijemos toda nuestra consideración en los intereses de la agricultura y de la industria son fáciles de conciliar, habiendo voluntad para hacerlo y buena fe para ejecutarlo: ¡se

perjudican acaso los intereses de la primera porque se introduzca lo que ella no puede producir?

... Seguramente que no, y lo contrario es una pretension que... me abstengo de calificar. Pues bien, todo se puede arreglar por el gobierno, previniendo á los gobiernos de los Departamentos que le remitan un censo de los cultivadores y fabricantes de su respectivo Departamento, formado bajo la reglas siguientes:

1.º Que los cultivadores expresen la cantidad efectiva de algodón que tengan en sus almacenes.

2.º Que designen el número de fanegas de tierra que se obligan á cultivar y que por peritos se calcule su produccion, segun la calidad de los terrenos, tomándose un término medio prudencial.

3.º Que los fabricantes pasen á los gobernadores una noticia del número de malacates que tengan en corriente y designen la cantidad de algodón que prudencialmente pueden consumir.

4.º Que los gobernadores con vista de los datos respectivos formen un resumen de la produccion y consumo de su Departamento y lo remitan al supremo gobierno.

5.º Que en los Departamentos donde no hubiere fábricas de tejidos, ó éstas sean tales que no consuman todos sus productos, se espresen por los cultivadores cuáles son los puntos foráneos de su consumo.

6.º Que si del resumen general que se haga por el supremo gobierno resulta que nuestra agricultura es insuficiente para proveer á las necesidades de la industria, se permita la introduccion de la cantidad indispensable para cubrir el déficit.

7.º Que se impongan penas eficaces para el castigo de los agricultores que no cultivaren la extension del terreno que designen y para la repression de los demas abusos que se cometan.

8.º Que anualmente se renueven estos censos con la anticipacion necesaria, para que produzcan los efectos de su institucion.

Yo no creo que estas medidas sean las mas acertadas y eficaces; mas si quiero patentizar con ellas que los intereses de la agricultura y de la industria son muy conciliables y que el primer deber del gobierno y de los interesados es conciliarlos para evitar una guerra entre los dos brazos de la nacion. Es verdad que he hecho una especial defensa de la industria, sobreponiéndola á nuestra agricultura; mas debe advertirse, que ha sido considerada en su actual estado y con relacion al cultivo de algodón, bajo cuyos aspectos no puede ciertamente sostener el paralelo; en suma, si me he esforzado en demostrar la superioridad y justicia de su causa, fúe para hacer mas patente la conveniencia de conciliar ambos intereses y para que se palpe que los industriales no tienen pretensiones ec-

ageradas, ni aspiran á privilegios, aunque no habria temeridad en demandarlos.

La agricultura y la industria son los dos brazos de la sociedad, los apoyos naturales de su gobierno, las fuentes de la prosperidad y riqueza de los pueblos, los primeros elementos de la paz y del orden, y las escuelas del patriotismo, de la moral y de las buenas costumbres. Se ha tomado el pequeño establecimiento del Tunal para materia de este artículo á fin que por el se calculen cuántos serán los beneficios que derrama la industria por tantos otros que le son superiores; para que se calcule en fin, cual sería el diluvio de calamidades que llovería sobre nuestros pueblos, si llegaran á cegarse aquellas fuentes de beneficencia y de riqueza: no se mire ya el estado de degradacion y de miseria á que mas adelante quedaríamos condenados; no se fije la atencion en la esclavitud que nos aguarda, continuando uncidos al yugo del comercio extranjero; no se atienda á que serán dueños de nuestros destinos cada vez que les dé la gana de bloquear nuestros puertos, si no contamos con una renta interior; nada de esto se tome en cuenta; contémplese solamente en el horrible espectáculo que presentarán esos centenares de desvalidos que hoy viven de la industria y que despues moriran en la miseria; ellos se verán condenados á devorar un pan de lágrimas, ó á buscar en el crimen lo que la caridad les niega y la injusticia les irrebata. ¡Cuáles serán las consecuencias!....

¿Y qué diremos del porvenir de los agricultores!... ellos sabrán presentirlo. Si han podido alguna vez alucinarse hasta el punto de creer que son los árbitros del destino de la industria, y si por los elogios pomposos dados á la agricultura desde el principio del mundo, les ha venido la tentacion de provocar una fútil cuestion de precedencia, yo les diré con lealtad y franqueza, que solamente la concordia puede salvarnos, y que si por una lamentable desgracia no la conservamos, entiendan, que *ROX NOV*, la industria es el *SANSON*, y que los fabricantes no serán los únicos que lloren sobre su sepulcro.—*J. F. Ramirez.*

TODAS las ocupaciones intelectuales de los hombres, por diferentes que sean por su objeto, por su método, ó por las cualidades de espíritu que escigen, han concurrido á los progresos de la razon humana. Ha sucedido en efecto con el sistema entero de los trabajos de los hombres, lo que con una obra bien hecha, cuyas partes, distinguidas con método, deben no obstante estar íntimamente ligadas, no formar mas que un solo todo, y dirigirse á un objeto único.—*COPBORCET.*

LA virtud perdona al malvado, como el árbol saudal perfuma á la hacha misma que lo hiera.  
—PENSAMIENTO INDIANO.

## EL DESTINO.

### MEDITACION.

A MI PRIMO PABLO MARIA DE TORRESCANO.

..... ¡Oh ciegos tente  
En tu afán importuno,  
Que entrar en su sagrado no consiente  
El Escudo á ninguno.  
MILENDEZ VALDES.

#### I.

Az pié de estas magníficas ruinas,  
En medio de la angusta soledad,  
Debajo las últimas encinas  
Llenas de magestad;

Aquí do solo del agreste pino  
Se alza la copa al cielo de cristal,  
Alma mia, contempla en el destino  
Del misero mortal.

¿Qué templo mas cercano á las regiones  
Do mora de los astros el Creador,  
Que la cumbre de un monte! De leones  
El tono rugidor,

Del huracan terrible los bramidos,  
El ronco silbo de las hojas son  
La música mas dulce á sus oídos,  
Su mas grata cancion.

Eleva, pues, tus súplicas ardientes,  
Eleva al trono celestial,  
Ya que lejos estás de los torrentes  
Del ruido mundanal.

Envueltas subirán en el ambiente  
Que se alza del desierto; tu oracion  
La escuchará el Señor benignamente;  
Implora su pordon.

El hombre nace, y su saludo al mundo  
Es un grito de angustia y de dolor,  
Un grito prolongado, un ¡ay! profundo,  
Un ¡ay! aterrador.

Y en su frente infantil, junto á un destello  
Emanacion de la Divinidad  
Se mira impreso el formidable sello  
De la fatalidad.

Y presa de las penas y dolores  
La aurora de sus dias ve pasar  
De tempestad sombría en los horrores,  
Y entre negro pesar.

Tor. I.—c. vi.

¿Quién le consuela entonces? ¿Quién el llanto  
Enjuga de su tétrica niñez?  
Una madre indolente en su quebranto  
Le abandonó tal vez.  
Las manos inocente eleva al cielo  
Y de su llanto al lígubre compas,  
Una voz le responde: "Aquí en el suelo  
Por siempre gemirás."

En frágil barca sin timon se lanza  
De juventud al tempestoso mar,  
Y entre las fuertes olas, su esperanza  
Comienza á vacilar.

Y al escondido impulso que le guia  
Débil cediendo su alma criminal,  
Quieto camina por el ancha via  
Que le presenta el mal.

Deten, ¡oh jóven! tu veloz carrera,  
El precipicio mira que á tus pies  
Se va abriendo; insensato, tente, espera,  
¿Ese abismo no ves?

Nada; no escuchas nada, en su delirio  
Corre furioso al crimen, ¡infeliz!  
Cual en el campo el marchitado lirio  
Doblará la cerviz.

Se acerca el hielo de vejez rugosa  
Tras el fuego de ardiente juventud:  
¿Qué al hombre aguarda? Muerte tormentosa,  
Miserable ataud.

Corre al sepulcro cual tranquilo rio  
Corre á su centro, al dilatado mar,  
Despues de un bosque solitario, umbrío,  
Y prados nil regar.

Vuelve entonces su rostro, ve las huellas  
Que en este mundo misero dejó,  
¡Por qué suspira y gime! Porque en ellas  
Su destino miró;

Porque tal vez cuando nadaba ciego  
En el mar turbulento del vivir,

De las pasiones al ardiente fuego,  
Y al negro relucir.

La radiante virtud su alma buscaba,  
Por su quietud mil veces suspiró;  
Mas un secreto impulso le arrastraba  
Al crimen del vivió.

¡Oh Dios! ¡oh Dios del tiempo! ¡Será cierto  
Que a un destino sujetas al mortal,  
Y que solo se mueve el mundo yerto  
Por su influjo fatal!

¡Será cierto que el hombre miserable  
Que respira un ambiente criminal  
En el seno del vicio, no es culpable,  
No es causa de su mal!

¡Será cierto que tu alma omnipotencia  
Privándote de libre voluntad  
Los días sujetó de su existencia  
A la fatalidad!...

## II.

¡Oh! no, yo deliro, se pierde mi mente  
En dudas que llenan el alma de horror;  
En dudas que á veces el pecho consiente,  
Que nublan mis ojos, y ahogan mi voz.

La sangre discurre veloz por mis venas,  
Mi frente devora la fiebre cruel;  
Desrozcan mi pecho terribles penas,  
Se aumenta el delirio, vacila mi fe.

Del hombre la imagen á eterno castigo  
Sin culpa entregada contemplo infeliz!  
De penas atroces soy mudo testigo,  
Y escucho temblando su eterno gemir.

Respiro de fuego su aliento maldito,  
Su rostro convulso me inspira terror;  
Y escucho inconsolable su tetrico grito  
Que acusa á los cielos, que acusa á su Dios.

Resuena en mi oído su voz, cual de trueno  
Que sale robusta del seno infernal,  
Y miro sus miembros arder como el heno,  
Y horribles miradas su rostro lanzar.

“¡Injusto!” pronuncia con ira y despecho,  
“¡Injusto!” el averno repite feroz,  
“¡Injusto!” resuena tambien en mi pecho:  
Palabra terrible que hirió el corazón.

Elevo mis ojos cansados al cielo  
“Tal vez inocente, murmuro, tal vez,”  
Sobre ellos se estiende densísimo velo,  
Y en hondo letargo yo torno á caer.

“Si al seno del vicio, si al crimen horrible,  
Siguió el infelice, veloz me lancé,  
No tengo yo culpa, mis pasos terrible  
Guiaba el destino, constante do quier.”

“Mi pecho anhelaba seguir su camino  
Que al hombre presenta la dulce virtud;  
Mas siempre implacable mi fiero destino  
Quitaba á mis ojos su fulgida luz.”

“Y aquí sumergido por siempre...lanada,  
La nada primero, culpable no fué:  
La nada yo imploro”...Fugaz llamarama  
Se eleva y abate su erguida cerviz.

Su rostro se oculta y arroja un bramido  
Cual eco lejano de ardiente volcan;  
Mis miembros temblando, mi labio caído  
“Tal vez inocente” volvió á murmurar.

Y al cielo elevando mi vista doliente,  
Yo quise los juicios de Dios comprender!  
¡Por qué le castigas! le dije demente;  
¡Por qué eres injusto! ¡por qué del poder

Abusa tu mano, si al hombre un destino  
Que ti le prefijas le impele á pecar?  
Un rayo se lanza del cielo divino  
Y quedo temblando, y oculto mi faz.

## III.

Perdona mi delirio, sí, perdona  
Este delirio en que se abraza mi alma:  
Vuélveme ¡oh Dios! la suspirada calma  
Que disfruté tranquilo en mi niñez.

Cuando sentado en el hogar paterno,  
Veía al sol rodar por mi cabeza,  
Y admiraba inocente tu grandeza  
Con religiosa y acendrada fe.

Ah! ¡para qué me diste un pensamiento  
Con que volar á tu divina esencia,  
Y querer comprender tu omnipotencia,  
Y querer tus misterios penetrar,  
Si al ángel mismo que en tu trono vela  
Cándido y puro en el sereno cielo,  
Enebres del misterio con el velo  
Los arcanos de tu alma inmensidad!

¡Por qué al desierto cual salvaje rudo  
No me arrojaste! allí viviria ufano  
Admirando los dones que tu mano  
En la natura al hombre concedió;

Allí cantara con sencillos tonos  
Al son de los torrentes tus loares,  
Y envuelta en el aroma de las flores  
Se alzara á tí mi rústica oracion.

Nunca mi alma en el terrible escollo  
De la duda sombría se estrellara,  
Ni mi imaginacion jamas osara  
Escudriñar tus juicios, santo Ser!

No vacilara en mi creencia pura;  
Te tributara humilde incienso grato,  
Y mi alma libre del mundano trato  
Siempre guardara tu sagrada ley.

Mas no... ¿tú me arrojaste á las ciudades,  
Lisongeras mansiones de los hombres  
Do luchan feroces por mentidos nombres,  
Que flagelan su soberbia y vanidad.  
Do el pobre se lamenta junto al rico,  
Donde uno rie mientras otro llora,  
Do nunca alumbra la rosada aurora  
Sino cuadros de horror y de maldad;

Do el crimen es virtud, do el poderoso  
Un Dios se forja con su vil riqueza,  
Y do hace sin pudor con su belleza  
Tráfico vergonzoso la muger.  
Do el virtuoso es el blanco del escarnio,  
De la burla y la mofa, do blasonan  
De vivir en los vicios, y pregonan  
Su torpeza, su sordido interes.

Aquí he vivido yo... miles de orgías  
He contemplado con serena frente;  
Y he visto al hombre en el placer ardiente  
Felicidad efimera soñar.  
He contemplado el largo sufrimiento,  
Eterno lloro y lánguido gemido  
Del infelice que de miseria henchido  
Fide de puerta en puerta el diurno pan.

He visto á hermanos combatir feroces,  
He visto el rostro frio del suicidio,  
He visto consumir el paricidio  
Y he oido de tu nombre blasfemar.  
Mi mente se ha perdido en conjeturas,  
Y al mirar el puñal del asesino  
He gritado demente: “Hay un destino  
Al que sujeto está todo mortal.”

Y contra tí he clamado en mi delirio,  
Y te llamaba injusto, ¡y tú me oías,  
Y tú, Señor, tú no me confundías,  
No apagabas mi ardiente frenesí!

¡Y tu mano benéfica, Dios mio,  
No ahuyentaba mi duda y mi despecho,  
No derramaba en mi agitado pecho  
Balsamo suave de consuelos mil!

Ah! perdona, perdona, Ser eterno,  
Perdona ya mi loco atrevimiento;  
Es muy mezquino ¡oh Dios! mi pensamiento  
Para poder tus juicios comprender.  
Soy un gusano vil que se desliza  
Del mundo criminal por entre el cieno;  
Un hombre soy que de soberbia lleno,  
Demente siempre, injusto, te juzgué.

Ya no quiero vivir en las ciudades,  
Do el hombre por su causa corre al crimen,  
Do desgraciados mil lloran y gimen,  
Mientras otros se embriagan de placer.—

—El hombre es libre, en tu palabra fio,  
Porque tu labio santo nunca miente:  
Eres justo en extremo, eres clemente...  
Ya no hay duda en mi pecho, solo hay fe.

RAMON I. ALGARAZ.

## CONDORCET.

—o—o—o—

Ex un periódico reciente de Europa leemos lo siguiente:

“Acabamos de asistir á la última sesion pública del instituto, en la que se han distribuido los premios sobre cuestiones propuestas para el concurso de este año. Pocas recompensas se han dado, por haber quedado sin resolucion la mayor parte de los problemas, y nada habría merecido verdaderamente la atencion del público, si Mr. Arago no hubiese cerrado la sesion con la lectura de la *Biografía* de uno de sus ilustres predecesores, Condorcet.

“Pertenecía al historiador de Watt, de Carnot y de Ampere rehabilitar la memoria de un grande hombre, contra quien se han escaldado de medio siglo acá, la critica mas ignorante y encarnizada, y la mas celosa calumnia. Jamas el talento literario del hábil académico habia brillado con tan grande esplendor. Jamas su espíritu filosófico se habia elevado á tan vastas consideraciones. Muchos pasajes de sus discursos escritos con fecundia y bajo la influencia de los mas nobles pensamientos, han merecido los aplausos del auditorio, y todos los corazones se han conmovido con la tierna relacion de la generosidad de Mme. Josephine Vernet, en cuya casa encontró Condorcet por tanto tiempo en los dias de su proscripción, un asilo contra los desastrosos acontecimientos de 1793.

“Mr. Arago ha presentado sucesivamente á Condorcet como sabio, haciendo resaltar el mérito de sus trabajos matemáticos, como literato y como filósofo, echando una mirada rápida sobre los *progresos del espíritu humano*; como político, presentando sus ideas democráticas, y apreciando el lugar honroso que ha ocupado en la convención.”

Hemos traducido este pequeño artículo porque creemos que los hombres científicos de nuestro país se complacerán en leer el discurso del célebre astrónomo Mr. Arago sobre la vida y escritos de un sabio tan eminente como Condorcet, á quien tambien en América se ha hecho moda calumniar hace mucho tiempo.

## BIBLIOGRAFIA MEXICANA.

Diario curioso y exacto de D. Juan Antonio Rivera, capellan del hospital de Jesus Nazareno de México. Contiene noticias muy curiosas de lo ocurrido en esta ciudad, y aun fuera de ella, desde 1676 hasta 1696.

(CONCLUYE.)

1693.—MAYO.

Día 31.—Llegó D. Cárlos de Sigüenza y Góngora (\*), que fué á Panzacola á trazar las fortificaciones de aquel puerto, de órden del virey.

JUNIO.

Día 24.—Se tuvo noticia de haberse prologado el gobierno al virey por tres años.

AGOSTO.

Día 10.—Se volvió á quitar el baratillo á instancias de los alcaldes ordinarios.

SEPTIEMBRE.

Día 9.—Un capitán de caballería mató á once personas y á un pagé del virey por haberlo encontrado con su muger, á la que dió de puñaladas y de huida entró en S. Gerónimo....

DICIEMBRE.

Día 9.—Llegó del Perú á Acaapulco un buque con 3.000 quintales de azogue y mucha plata.  
23.—A una muger que iba á ser ahorcada, la degollaron, por robusta....

1694.—ENERO.

Día 23.—Se dijo que la armadilla de Barlovento llegó destrozada, con dos buques menos.

MARZO.

Día 13.—Misa de gracias en Catedral, por una victoria en N. México.

27.—Asistieron el virey y arzobispo á las misiones.

JUNIO.

Día 11.—Se dijo que habían quitado á la flota cuatro millones.

16.—Se dió en las panaderías una libra de pan por medio.

22.—Hubo un eclipse de sol de casi la mitad de este astro.

(\*) La biografía de este sábio mexicano se publicará en este periódico.

JULIO.

Día 6.—El arzobispo platicó con el virey y quedaron acordes en la planta que había de tener la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y en el día fueron á Guadalupe los arquitectos con el mayordomo para escaminar dónde se fundaría la iglesia; fué tambien un escribano, previniéndoles que de las diligencias que practicasen, diesen cuenta al arzobispo y al virey.  
22.—Se supo haber muerto el día 11 de este mes el Sr. Garavito, obispo de Guadalupe.

AGOSTO.

Día 1.º.—Se comenzó á pedir limosna en San Francisco, por dos clérigos, para la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y dió 50.000 pesos D. Pedro Ruiz, y 30.000 D. Pedro Medina, ambos sacerdotes mexicanos. El día 5 se puso la primera piedra en la iglesia, por el maestro Agustín Carreon. En este mismo día entró de capuchina Doña Juana, muger que fué del capitán Francisco Canales, dejando mas de 400.000 pesos. Dió muchas limosnas y fundó obras pías.

SEPTIEMBRE.

Día 26.—Se supo que el pirata Lorencillo tomó á Jamaica, se llevó 200 negros y causó gran destrozo en la isla.

NOVIEMBRE.

Viérnes 12.—En este día á las tres de la tarde, se comenzó á tocar tres campanadas en recuerdo de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

DICIEMBRE.

Día 30.—Se colocó Nuestra Señora de Guadalupe en su iglesia nueva provisional para hacer la grande; asistió el virey, bendijo la iglesia el maestro Agustín García, que dió en chapa de plata mas de mil marcos.

31.—Se dió órden de que saliese de Acaapulco un buque para escoltar la nao de China, amenazada de enemigos.

1695.—ENERO.

Día 1.—Se tuvo noticia de que los buques que se tentan por enemigos, que amagaban la nao de China, eran del Perú.

12.—Hubo toros en la Piedad en celebradion de los años del virey; el conde de Santiago y otros caballeros torearon en su obsequio.

FEBRERO.

Día 5.—Hubo noticia de haber una armada enemiga sobre Puerto-Rico.

16.—Hubo carreras en Tacuba; el caballo tiró al virey, y sufrió una fuerte caída, por lo que no se concluyó la carrera.

18.—Se supo haberse perdido los buques San José y Sto. Cristo de Burgos, que navegaban el año pasado para Manila.

ABRIL.

Día 17.—Muerte de la célebre monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz.

JULIO.

Día 5.—Han estado enfermos el virey y arzobispo, de disenteria.... Si no les hubieran quitado el pulgaje á los indios estarían aliviados; en el pecado llevaron la penitencia.... Para diarra de gachupín, pulque, y viven larga vida....

22.—Mandó el virey aderezar las casas de Chapultepec y Otumba. Dijo que venía de virey el duque de Veraguas.

SEPTIEMBRE.

Día 10.—Se tuvo noticia de la gran victoria obtenida por las armas españolas en el Guarico francés, llamada de la limonada. Se apresaron 1.100 negros, y murieron 300 franceses; se les quitaron 140 cañones que se repartieron con los ingleses que asistieron con 40 buques. Lorencillo escapó al monte y se trajeron 40 piezas de artillería.

19.—Se heló toda la siembra del valle de Toluca.

OCTUBRE.

Día 1.º.—Se tuvo noticia de estar á la vista de Veracruz 18 buques de flota.

3.—Se dijo que se había quedado en España (sin el virreinato) el marqués de Cañete, por no haber dado los 300.000 pesos que había ofrecido.... Tambien que la nao de China, Santo Cristo de Burgos, *apurada*, había arribado á Batavia.

18.—Asistió el virey al *Inicio* ó oracion que se decía al abrirse las cátedras de la Universidad.

1696.—ENERO.

Día Domingo 15.—Hubo auto en la Inquisicion con asistencia de los vireyes. Comenzó á las seis de la mañana, y acabó á las cuatro de la tarde, pues fueron juzgadas 25 personas, 16 ca-

sadas dos veces, por frecuentar el séptimo sacramento, 4 mugeres por hechiceras de hombres.... Al día siguiente azotaron por las calles á 22 de estos reos; los 16 á la vergüenza con la Ochoa....

29.—Se supo que el obispo de Valladolid (D. Manuel de Santa Cruz) aceptaba el nombramiento de virey.

FEBRERO.

Día 27.—Entró en Mexico el nuevo virey obispo.

MARZO.

Día 3.—Se acuartelaron los soldados que debían salir para Manila.

12.—Se despidió el virey del arzobispo de Manila, enviándole una sortija y 500 pesos para los pobres. Salio dicho arzobispo para Acaapulco en la tarde siguiente.

27.—Se temió un tumulto de estudiantes sobre quemar el palo de la alabilla.... El virey y oidores estuvieron prevenidos con tropa para evitar desórdenes.

28.—Pusieron palo nuevo con asistencia del alcalde *Saraza* y alguaciles por todo el día.

29.—Se prohibió por bando que hubiera en la plaza mesillas, ni puestos; solamente se permitieron comestibles.

31.—Se prohibió que hubiese vendedores por las calles y mirones, ni que vendan por los conventos.

“Hasta aquí este diario, lo demas que sigue es una hoja rota, está ilegible. El es como las poesias antiguas del primer poeta de los antiguos romanos *Enio*, de quien se dice que en medio de mucha basura tenia uno ó otro grano de oro. Recójelo el que pretendiere escribir la historia de aquellos tiempos, pues yo tendré mucho gusto de haberle preparado este trabajo.— Ofresco presentar otros documentos harto curiosos, para que se pueda en algun modo suplir la falta que tenemos de la historia de aquellos tiempos, y que darán idea del estado que guardaba Mexico en aquella época. Si el supremo gobierno me ayudara eficazmente para esta empresa, acaso se haria algo de provecho.—C. M. Bustamante.

La pureza del gusto es una cualidad del espíritu; es un tacto que se puede adquirir, aunque difícilmente, por un refinamiento de inteligencia; en lugar de que la pureza de los costumbres es el resultado de hábitos de prudencia, en los que han entrado todos los intereses del alma, y se han puesto de acuerdo con los progresos de la inteligencia. Así es que la armonía del buen gusto y de las buenas costumbres, es mas frecuente que la existencia del buen gusto sin costumbres, ó de las costumbres sin el buen gusto.—REDERER.



## HISTORIA NATURAL.

### EL ZORRO ROJO.

(CANIS FULVUS.)

El zorro rojo se encuentra en la América del Norte, y la especie es particularmente numerosa en la Nueva Inglaterra, en los Estados de la Unión del centro y meridionales. Este animal es notable por su actividad á industria, y especialmente por sus depredaciones en los corrales ó criaderos de animales domésticos. Su madri-guerra favorita de día son los densos bosques de pino y cicaú, bordos cubiertos de pequeños arbustos y sabanas profundamente sombrías. Sin embargo, en ciertas estaciones puede observarse tomando el sol sobre las faldas de las montañas, cazando ratoncillos en las praderas, ó saltando y retozando entre las hojas secas de un bosque. La noche es la hora favorita de sus depredativas escursiones, aunque las prolonga hasta muy entrada la mañana, cuando no medien ser observadas en lugares poco frecuentados inmediatos al bosque. "Como todas las especies que le pertenecen," observa el Dr. Goodman, "el zorro rojo se distingue por la posesión de muy finos sentidos (\*) y grande sagacidad ó astucia, que lo hace capaz de huir con desconfianza las trampas, mientras su fuerza y ligereza de pies hacen muy dificultoso capturarlo en la caza. Una vez alarmado por los perros, este animal huye con gran prontitud, y si no fuese por las partidas que lo persiguen que no le permiten reponer sus fuerzas con descanso, pronto haría inútiles los esfuerzos del cazador. Pero los per-

(\*) Parece, sin embargo, que el sentido del olfato es más afinado en este animal, según diversas experiencias que han hecho los cazadores en los Estados Unidos.

severantes perros lo persiguen constantemente, alcanzándolo algunas veces hasta tocarle la piel, y sin embargo no consiguen cogerlo, hasta que se ha vencido una buena estension de terreno, y los cazadores, los caballos y perros han sufrido terriblemente por la fatiga.

Solamente en algunos Estados del Mediodía y del poniente, se verifica la caza del zorro á caballo. En la Nueva Inglaterra se ejecuta á pie y con perros; y los cazadores de dos en dos, esperan al animal en sus huellas conocidas, y lo matan cuando se aproxima, con esterior ó rifle, aunque el primero es usado mas comunmente. El Dr. Goldsmith dice, que el verdadero modo de cazar el zorro, es, el de ir por la mañana á sus madrigueras y esperarlos: entonces deber ver á los perros, que indudablemente espantarán la caza que está cerca, la que inmediatamente huirá á su agujero, cerca del cual situado el cazador podrá matarlo facilmente cuando se aproxime. Según la experiencia adquirida en los Estados-Unidos, este método no sería adoptable allí. El zorro rojo de aquel país apenas forma nidón ó ahuecos, si no es en el tiempo próximo á la partición ó en casos de actual necesidad, prefiriendo siempre algun bosque hojoso que haga agujero ó gruta en la superficie, ó la rajadura ó grieta de algun tronco. Será tambien muy raro que el zorro quiera volverse á su gruta ó madriguera tan pronto como sería conveniente para cazarlo cerca de ella, despues de ser descubierto. Por el contrario, en los Estados-Unidos se ha observado muchas veces que este animal, despues de espantado por los perros, se aleja treinta ó cuarenta millas del

lugar de partida, y continúan corriendo día y noche, hasta que los perros hacen alto de fatiga, lo que no tiene lugar hasta despues de veinte y cuatro horas, en que los cazadores han suspendido su empresa para dar reposo á sus miembros fatigados por tan larga persecucion. Se cuenta de una caza que se hizo á cosa de veinte millas de Boston, en la que, siendo constantemente perseguido el zorro por unos veinte perros, fué echado hácia la ciudad, despues de muchas vueltas, y entró á las calles de ella por el puente de Charlestown. Allí por las contusiones que recibió de las pedradas, y el terror que experimentó de los gritos de la multitud que le rodeaba por todas partes, el animal se vió obligado, con aparente repugnancia, á tomar asilo en la cava ó parte baja del sótano del hotel de Malborough, en donde fué cogido. Tambien se sabe de algunos, que despues de huir casi todo un día, han buscado refugio en una zahurda, y debajo de las granjas ó almiarés. En el Sur, el zorro despues de haber sido ardientemente perseguido, comunmente busca asilo en los árboles; pero esto nunca se ha verificado en la Nueva Inglaterra.

Segun la narracion del Dr. Goodman, el color general del zorro, cuando pelecha en la fuerza de la primavera, es ferruginoso claro en la cabeza, lomo y flancos, pero menos brillante hácia la cola. Bajo la barba es blanco, mientras el pescuezo y la nariz son de gris oscuro, cuyo color continúa á lo largo de la parte anterior del vientre, en una faja angosta que pasa á lo largo del pecho. Las partes bajas del cuerpo hácia la cola, son de un rojo muy pálido; y las partes anteriores de los pies delanteros y traseros, así como los frentes de la parte inferior del interior de las piernas, son negros. La cola es muy espesa, pero menos ferruginosa que el cuerpo, finalizando el pelo en la mayor parte de ella en negro, que es mas dasvaneado hácia la estremidad que en el origen de este miembro, dando al todo una apariencia oscura. Una parte del pelo es mas claro en la punta de la cola, pero no suficientemente para autorizarnos á establecer que está mezclada con blanco." Se han observado muchos de estos animales con algunas pulgadas de blanco en el estremo de la cola, y con frecuencia, en el Norte, se juzga por los cazadores de la edad del zorro, por la cantidad de parte blanca en el pelo de la cola, siendo la opinion mas comun, de que el zorro mas viejo es aquel que tiene mas pelo blanco en esta parte; no obstante, esta regla puede no ser invariable, porque se han visto zorros viejos sin esta señal.

La piel del zorro rojo es larga, fina, brillante su color, y lustrosa sobre todo el cuerpo. En el invierno su largura, espesor y brillantez, aumentan notablemente. El animal es de cerca de dos pies de largo, y doce á diez y ocho pulgadas

de alto: la cola es de cerca de diez y seis pulgadas de larga. La piel es valuada en un peso ó diez reales, y se emplea en varios usos por los manufactureros. Gran cantidad de pieles de este animal se embarcan anualmente para Europa. Para que dichas pieles tengan valor, es necesario que el zorro haya sido muerto en invierno. En la Nueva Inglaterra se ve frecuentemente á los labradores con sus perros, que han hecho un acopio, y presentan en la primavera veinte, treinta, y algunas veces cincuenta pieles de zorros, espléndido botín del anterior invierno. En los Estados centrales y meridionales, la piel de estos animales se considera de poco ó ningun valor.

El alimento del zorro rojo es tan escisivamente variable, que podría colocarse entre la clase de los animales omnivoros, si no fuese porque la mayor parte de aquel es de carne, cuando no puede cómodamente proporcionarse su alimento favorito, que es el de aves domésticas, no duda humillar su apetito al estremo opuesto, atacando á las ratas, ratones, serpientes, cangrejos y zorrillos. Se le encuentra tambien devorando liebres y conejos, cazándolos como á su vez lo hacen los perdigueros. Caza tambien fátoltas y perdices, y cuando se le presenta la oportunidad, no omite atrapar pájaros, ó cualesquiera otra cosa que pueda ser la víctima de sus redes y trampas. Cuando el hambre le urge, toma vegetales é insectos, y se asegura que los que habitan cerca de la costa, apetece, á falta de otro alimento, cangrejos y pescados de concha. Gusta tambien de colmenas, y ataca las abejas silvestres con buen éxito. Aunque al principio ellas vuelan sobre el invasor, observa Goldsmith, que aunque momentáneamente lo obligan á retirarse, esto no es sino por pocos minutos, hasta que él se ha echado á rodar por el suelo, y machuca de este modo las abejas que estaban adheridas á su pellicio; entonces vuelve á la carga, y al fin perseverando, las obliga á abandonar sus capullos, que el zorro devora lindamente, así como la cera y las abejas.

Este animal puede ser domesticado cuando se le coje jóven, y si no fuese por el mal olor que despide, que se parece mucho al del zorri-llito, por sus retozos y vivacidad, vendría á ser muy interesante y divertido. El Dr. Goodniam hace mencion de uno que fué domesticado por un caballero de Gumautorrú. "Él vivía en la misma jaula y en perfecta armonía con un gato montés; no manifestaba temor ni enemistad hácia los perros de la granja; por el contrario, algunas veces proporcionaba la agradable diversion de ponerse á retozar con ellos." Se refiere tambien á otro que fué educado con un gato comun, pero murió accidentalmente antes de que se hubiese podido conocer, qué resultado habia tenido esta singular relacion.

El zorro se ha generalizado en Europa, y en



todas partes despliega la misma actividad y astucia. La caza de este animal es una diversion favorita en la Gran Bretaña, en la que es perseguido con mucho ardor. Pero hay una marcada diferencia entre el zorro rojo de los Estados-Unidos y el de Europa, aunque los puntos esenciales en que consiste la variación no han sido nunca marcados definitivamente. En la obra de los Jardines Zoológicos, se ha impreso un grabado en madera distinguiendo los dos zorros, el de Europa y el de los Estados-Unidos. Esta pintura del zorro europeo, se cree una de las mejores representaciones de el del Norte de América; una copia exacta de ella se halla al frente de este artículo. Esta pintura, sin embargo, no corresponde exactamente al zorro de los Estados-Unidos; el pelo de este y su cuerpo son mas largos. Se han suscitado varias disputas entre los naturalistas á causa de las verdaderas diferencias entre ambas razas.

El zorro, entre los animales salvajes, es el mas sujeto á la influencia del clima, y se han encontrado tantas variedades de ellos, casi como de los animales domésticos. Goldsmith dice que hay tres en la Gran Bretaña. El zorro perdiguero, es el mas grande y mas alto, y es atrevidísimo; pudiendo atacar á un gran carnero. El zorro mastin es menor, pero mas fuerte y doble. El zorro dogo es el último y el mas común. El acecha las casas, y roba todo cuanto cae en su poder.

En los países mas frios al rededor del polo, los zorros son de todos colores, negros, azules, pardos, ferruginosos, blancos con piernas rojas, blancos con cabeza negra, blancos con la punta de la cola negra, rojos con el pescuezo y la panza ó vientre enteramente blancos; y finalmente, con una faja prolongada á lo largo del lomo, y otra cruzándole por la espalda. En los Estados-Unidos se conocen el zorro negro ó plateado, el ligero, el cruzado y el pardo. En los lugares al Norte de la América, el zorro blanco, el zorro jugoso y otras castas son abundantes.

(Traducción para el museo, del *Fa-mily Magazine* de Nueva York.)

#### Esculturas antiguas del Nuevo-Mundo.

El cirujano Nicolas Hortsman, que viajaba en 1749 en la América meridional, es el primero que haya comprobado en su diario la existencia de rocas cubiertas de figuras. El célebre Mr. de Humboldt vió tambien en las riberas del Casiquare, figuras imperfectas que representan cuerpos celestes, cocodrilos, serpientes boas, é instrumentos que servian para la fabricación de la harina de manioc. Una gran por-

ción de la América meridional está tambien atravesada del Este al Oeste por una vasta zona de rocas esculpidas, que presentan figuras de animales y rasgos simbólicos. Recientemente se han vuelto á observar por Mr. Schomburgk, de la sociedad de anticuarios de Londres, en la ribera del Essequibo, en la cascada de Warapouta. «Esta cascada, dice, es célebre no solamente á causa de su elevación, sino tambien por el gran número de figuras esculpidas en sus piedras... hize lo posible para romper una de estas rocas, para llevarmela conmigo; pero la piedra era demasiado dura, y la fiebre me habia quitado las fuerzas. Ni amenazas, ni promesas pudieron obligar á los indios, á dar un solo martillazo á aquellas piedras, venerables monumentos de la inteligencia y de la superioridad de sus antepasados... Las diferentes tribus que hemos encontrado, conocen estos monumentos á pesar de la lejanía de los lugares. El terror estaba pintado sobre el rostro de mis compañeros indios; parecia que esperaban que el fuego del cielo cayese sobre mi cabeza. Viendo que no podia conseguir romperlos, me contenté con hacer de ellos un diseño completo.» Este último partido era el mas prudente. Es de esperar que otros no tendrán mejor éxito que Mr. Schomburgk, y que ningun viajero que pertenezca á una nacion civilizada, pondrá una mano destructora sobre estos monumentos.

El sabio Mr. Humboldt, de quien tomamos estos pormenores (*Nuevos anales de los viajes*), considera estas obras como los restos de una antigua civilización, que pertenece quizá á una época en que las razas que actualmente distinguimos eran desconocidas por su nombre y por su filiación. En el día los indios no tienen idea alguna de la existencia de tales esculturas. Sobre las riberas del Orinoco estas esculturas están colocadas á grandes elevaciones sobre muros de rocas inaccesibles (\*). Cuando se pregunta á los indigenas cómo han podido ser esculpidas aquellas figuras, responden sonriendo (como si refiriesen un hecho que solamente un hombre blanco puede ignorar), que eso fue allá en los días de las grandes aguas cuando sus padres navegaban en canoa al nivel de aquella elevación. ....

(Traducción para El Museo del Alcazar Pictórico.)

El amor de la patria conduce á la bondad de las costumbres, y la bondad de las costumbres al amor de la patria. Cuanto menos podemos satisfacer nuestras pasiones particulares, mas nos entregamos á las generales.—MONTESQUIEU.

(\*) Un sol, una luna y una mano están pintadas en la cascada del rio de Tecomava á Quitoquep, camino de Oajaca á México, que las admiran todos los viajeros curiosos: están pintadas á mucha altura, que cuesta trabajo divisarlas. Las he visto.—B.

## DAVID MATANDO A GOLIAT.

DIAS ha que Goliat, el gigante de Geth, insulta al pueblo de Israel, y desafia con orgullo á los mas esforzados y valientes. Ninguno ha osado hasta ahora mirarle cara á cara, y el nombre del gigantesco filisteo ha difundido el terror por todas partes. Su enorme corpulencia, sus membrados brazos, su fiero aspecto, su grande lanza y la formidable espada que su robusta mano empuña, lo hacen aparecer como invencible, y por las armaduras de hierro y de bronce que lo cubren, se ha creído invulnerable.... ¡Hasta cuándo, pues, insulará al ejército de Israel el insolente filisteo! El rey dará al que lo venciere grandes riquezas, la mano de su hija, y un asiento al lado de su solio; el pueblo le proclamará vencedor, y su nombre será aclamado por el ejército de Saúl. ¿A dónde está, pues, el valiente, á dónde el intrépido que no tiemble al combatir con el gigante!

He aquí que viene de Betlehem un pastorcillo hijo de Isai, y se mezcla con los soldados de los escuadrones de Israel, acampados frente á los filisteos en el valle del Terebinto. Aquel pastorcillo jamas ha entrado en los combates; casualmente ha venido al campamento, dejando sus ovejas por pocos días; pero se ha detenido, atraído por la curiosidad de ver la acción sangrienta que se prepara, y esperando, quizá, con un bélico ardor, mezclarse en la contienda. Oye hablar de Goliat, de aquel gigante que dia por dia sale del campo de los filisteos á desafiar á los valientes de Israel; se informa por menor de las dimensiones del corpulento filisteo, de sus armas, de su valor y su arrogancia. En todo el campo de Israel no se habla sino de aquel hombre gigantesco que tiene de altura seis codos y un palmo, cuya cabeza está cubierta con un morrión de cobre, que está vestido de una loriga escamada de mas de cinco mil ciclos de peso; en sus piernas trae botas de cobre; cubre sus hombros con un escudo del mismo metal; el astil de su lanza es como el enjuto de los tejedores; el hierro de ella tiene seiscientos ciclos de peso; su espada es cual conviene á un gigante de tales dimensiones. ¡Con razón tiemblan á su aspecto los mas bizarros combatientes; el peso solo de aquel gigante bastará para ahogarlos! ¡Quién será aquel que afronte el aspecto de Goliat, sin que se descomiuten sus brazos, y sus ojos se desvanescan con el miedo!.... David no se intimida; jóven, ardiente, temerario, rebosando la esperanza en

su alma, ha soñado triunfos, ha palpitado el corazón delirando en la gloria, y le ha parecido oír los aplausos del pueblo que le aclama vencedor; ha concebido en fin, el designio de matar á Goliat, y vedlo ya ante el rey proponiéndose intrépido para ir á acometer aquella hazaña. ¡Qué importa que los viejos guerreros sonrían, como burlando su arrogancia! El génio y el valor desprecian siempre la pusilanimidad, que se lanzan en su carrera confiados en el destino que es incontrastable.

El rey acepta la temeraria propuesta del manco gallardo y valeroso, y le bendice. El mismo rey cubre la cabeza del pastorcillo con un yelmo de cobre y le arma tambien con su loriga; cíñe despues á su cintura la espada régia; pero el pastorcillo se agobia con el peso de aquellas armaduras, y no puede dar paso. Se despoja, pues, de aquellos atavíos, y casi desnudo, para tener mas ligereza, solamente lleva en su mano su cayado de pastor y la honda con que ahuyenta al lobo cuando se acerca á su ganado.

¡O qué hermoso es aquel jóven gallardo, rúbio y de linda cara, que atraviesa intrépido por el ejército de Israel, entre las filas de los valientes, que despejan el camino para que pase! La muchedumbre le rodea por todas partes; todos murmullan, y todos le dirigen palabras de admiración para enardecer en su pecho el entusiasmo. Los labios del jóven sonrían con amabilidad, sus ojos resplandecen con el fulgor de la esperanza.... A poco andar se inclina al suelo y recoje tres piedras, que guarda en el saco que siempre traen consigo los pastores.

Vedle ya al frente de Goliat, cuyo morrión no puede ver el pastorcillo sino elevando bastante su cabeza.—«Soy yo, por ventura algun perro (dice el gigante), que vienes á mí con un palo?... Ven acá y dárte tus carnes á las aves del cielo y á las bestias de la tierra!....

¡Ah! No temas que el pastorcillo se turbe con esas amenazas. Ese que veis tan jóven y á primera vista novel en los combates, no ha peleado jamas con los hombres; pero ha lidiado con las fieras, ha luchado con lobos carniceros, y lanzándose sobre el leon, desquijáandolo, le ha arrebatado la presa ensangrentada; y estas hazañas han pasado enmedio de los bosques, en la soledad y en el silencio de las selvas, y ninguna voz ha resonado para aplaudir la intrépidez, el valor y la bizarría del héroe!

—“¿Tú vienes á mí (contestó David al filisteo) con espada y lanza y escudo; mas yo vengo á tí en nombre del Señor de los ejércitos, del Dios de los escuadrones de Israel, á los cuales has insultado hoy. Y el Señor te pondrá en mis manos y te mataré y quitaré tu cabeza de tí; y daré hoy los cadáveres de los filisteos que están en el campo á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel.”

Entretanto David y Goliath han permanecido á larga distancia el uno del otro; el gigante, como si se avergonzase de medir sus fuerzas y su valor con aquel jóven; éste, mirando á Goliath con serenidad y con firmeza, como ve el arquero la punta de la roca á la que va á asestar sus flechas, ó deslizándose, como el cazador, entre las zarzas. Así el jóven leon de la selva se fiende y se agazapa para lanzarse sobre el elefante colosal que lo ha estado mirando con desprecio. . . .

Dos grandes ejércitos están contemplando con ansiedad aquella lucha que va á decidir de la suerte de Israel y del porvenir de los filisteos. Millares de guerreros, de viejos que han encañecido en los combates, de jóvenes cuyo corazón palpita enardecido por el deseo de gloria; millares de labriegos y pastores, y de mugeres israelitas, que han venido ansiosos por saber el éxito de aquel combate; millares, tambien, de estrangeros de otras naciones fijan ahora sus ojos sobre aquel bello grupo de dos solos combatientes, y un silencio mezclado de pavor deja percibir ya hasta el rumor de los insectos que vagan por el aire.

El filisteo se levanta y viene ya, acercándose á David con lentitud y con orgullo; entónces el jóven toma una piedra, y la pone en su honda: Goliath se contiene por un momento. . . . ya honda la piedra en la mano de David; ya gira la honda zumbando, y describiendo un círculo en el aire. . . . En vano se va á mover Goliath, la piedra se dispara, silba, atraviesa el aire con incocebible celeridad, y se clava en la frente del gigante. . . . Un agudo clamor interrumpe por un instante el profundo silencio que reinaba; por un momento Goliath hace un esfuerzo para desenganjar la piedra de su frente, su brazo cae como la rama del ócino que el hachero ha desgarrado; vacila. . . . bambolea, como un hombre embriagado por el vino, y cae en tierra sobre su rostro, crugiendo con horror sus armaduras!

Un grito de admiración, un clamor de alabanza resuena por el valle, y masas de guerreros se agitan por todas partes en las llanuras del Terabinto y se acampan en un punto, entretanto que los filisteos huyen y los escuadrones de Israel los acuchilan, los dispersan, é introducen en su campo una confusión horrible y pavorosa.

Pero Goliath no ha muerto todavía; se mue-

ve aún, respira y ruge como un leon agonizante; David se lanza sobre él como el halcon sobre la águila moribunda que aletea espirante fijando todavía sobre la tierra sus ojos sanguinosos. Veí que bello es aquel jóven, cabalgando sobre Goliath, cuya penosa respiración, cuyos estertuos convulsivos no permiten todavía al vencedor decapitar al gigante muribundo; toma al fin David aquella espada que antes blanda formidable la mano de Goliath; corta con ella la monstruosa cabeza del filisteo, y la lleva de los cabellos, entretanto que el cuerpo del gigante de Geth se agita y se revuelca en un lago de sangre.

¿O qué hermoso es entonces el hijo de Isai, el pastorcillo de Betlehem empuñando con una mano aquella espada sobre la que se apoya su brazo levantado, y llevando en la otra la deformé cabeza del filisteo, sosteniéndola apenas, porque su peso, y su volumen, son enormes. ¿Qué bello contraste el de aquella cabeza rúbia de David, aquel rostro tan juvenil, tan agraciado, enardecido todavía por la fatiga del combate, y aquella cabeza tan monstruosa, tan deformé por las convulsiones de la agonía, por las manchas de sangre que la afean, y por su cabellera erizada como la piel del espin que está irritado!

¿Quién puede ahora describir el regocijo del pueblo de Israel, las ruidosas aclamaciones, los gritos de alegría, el estruendo de las músicas marciales, la confusión del campamento, y los transportes de gloria que enganan á David, proclamado por todas partes vencedor, y el mas valiente, el mas esforzado de las bellicosas tribus de Israel!

¿Cuántas coronas cifraron entónces la frente enardecida del pastorcillo de Betlehem! ¿Cuántos corazones palpitaron de emulación y de deseo de gloria, al ver al hijo de Isai recorrer el campamento de Israel, sentado en un escudo y sostenido sobre los hombros de aquellos soldados aguerridos, que poco ha le llamaban presuntuoso! . . . Pero aun queda otra gloria que disfrutar al hijo de Isai. Un día su frente ceñirá la diadema real, y sobre aquella misma frente replandecerá el destello de la divina inspiración. Entónces el mundo olvidará que David ha sido el vencedor de Goliath, y el rey de Israel; que cuando este jóven tome en sus manos la harpa de los ángeles, cuando pulse sus cuerdas tan sonoras, tan melodiosas, y tan graves, resonarán sus cantos por todo el universo, y sus Salmos se entonarán de generacion en generacion, para que todas las naciones saboreen el deleite de escucharlos, para que todos los poetas recitan de ellos inspiración, para que repitan con entusiasmo sus armonías, y renueven sin cesar en sus canciones cuanto hay de bello, de espléndido y grandioso en aquellos cantares melodiosos.

—L. E.

## INDUSTRIA AGRARIA.

### MEJORAS INTRODUCIDAS POR M. CH. DEROBNE, EN LAS FABRICAS DE AZÚCAR.

(CONCLUYE.)

#### Retificación del carbon animal.

Otro descubrimiento ha venido á completar la revolucion que ha comenzado en la fabricacion de la azúcar, y á calmar la inquietud que habia de que llegase á faltar el *carbon animal*. Después de una multitud de tentativas mas ó menos felices, hechas por un gran número de industriales, hemos llegado al fin á dar medios ciertos, prontos y económicos para volver al carbon animal, que ha servido ya, todas las proyecciones que tenia antes de que se hiciese uso de él, y á producir indefinidamente lo que nosotros llamamos su *retificación*.

Por medio de este descubrimiento, inmenso por sus resultados, se podrá emplear el carbon animal en las conaracs mas lejanas en la cantidad que se quiera, sin tener jamas que la materia llegue á faltar; bastará proveerse de una cierta cantidad de esta sustancia, para hacer todo el trabajo de una fábrica, y para reemplazar la pequeña cantidad que, por la continuacion del trabajo, se reduce á un polvo muy fino, y es arrastrada por el lavado que es preciso dar á esta materia.

#### Evaporacion y cocimiento.

Se habia reconocido hace tiempo, como hemos dicho, la alteracion que sufren los jarabes durante su evaporacion, y sobre todo cuando se llega al fin de su cocimiento; pero no se habia sabido como remediar este mal, ó los medios que para ello se habian imaginado tenian inconvenientes mas graves todavía. Howard, químico inglés, fue el primero que tuvo la idea de cocer los jarabes, haciéndolos hervir en calderas cuyo interior *estuviese sustraído á la presión atmosférica*, conservando allí el vacío físico. Esta invencion capital, reunida al descubrimiento de descoloracion por medio del *negro animal*, debia conducir la fabricacion al punto de perfeccion á que ahora ha llegado. A fines de 1812 fue cuando Howard pidió una patente por su nuevo procedimiento; pero sus pretensiones para conceder licencias y para autorizar su uso fueron tan excesivas, y el costo á que llegaba el

establecimiento de este nuevo sistema era originariamente tan subido, que pocos refinadores consintieron en hacer este gasto; hasta que terminó el privilegio de Howard fué cuando propiamente se propagó su sistema de fabricacion en las refinaderias de Inglaterra.

Hemos intentado con empeño introducir en Francia desde 1817 un sistema análogo al de Howard; pero las tentativas que hicimos en aquella época, de acuerdo con Mr. *Celieu Blancneuf*, no dieron resultado alguno feliz. En 1828 por la primera vez Mr. *Roth* llegó á hacer adoptar en una refinaderia francesa el aparato de *Howard* modificado; pero este no era susceptible de ser adoptado en las azucarerías, donde no podia servir sino para terminar el cocimiento de los jarabes.

La causa que se oponia á su adopcion era la enorme cantidad de agua que tal aparato exigia para la condensacion de los vapores. Mr. *Degrand*, de Marsella, obtuvo en 1833 un privilegio para un *nuevo sistema de condensacion de los vapores*, producidos por los aparatos que obran en el vacío; en lugar de inyectar agua en el condensador para condensar los vapores, como lo hacian *Howard* y *Roth*, propuso hacer que estos vapores recorriesen un largo tramo en una serpentina, sobre cuya superficie exterior se ponía agua en evaporacion; por este medio se disminuía considerablemente la cantidad de agua necesaria para la condensacion de los vapores, y se hacia este sistema susceptible de ser empleado donde la agua no se encontraba en grande abundancia. Habiéndose suscitado cuestiones sobre la prioridad de este descubrimiento entre Mr. *Degrand* y nosotros, las terminamos por una amistosa transaccion; pero durante nuestras discusiones habiamos imaginado un perfeccionamiento que debia asegurar la adopcion de nuestro sistema en todos los grandes establecimientos de azucarerías; hicimos su aplicacion á los *aparatos en el vacío*; es decir, que para condensar los vapores que salen de un jarabe en hervor, hicimos recorrer á estos vapores un largo tramo en una serpentina, sobre cu-